

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
A. JAÉN MORENTE

II

BUJALANCE
UNIVERSO DE PUEBLO CAMPIÑÉS

J. COSANO MOYANO
J. M^a ABRIL HERNÁNDEZ
COORDINADORES



2018

BUJALANCE

UNIVERSO DE PUEBLO CAMPIÑÉS



JOSÉ COSANO MOYANO

JOSÉ M^a ABRIL HERNÁNDEZ

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA

2018

JOSÉ COSANO MOYANO
JOSÉ M^a ABRIL HERNÁNDEZ
Coordinadores

BUJALANCE
UNIVERSO DE PUEBLO CAMPIÑÉS

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA

2018

BUJALANCE
UNIVERSO DE PUEBLO CAMPIÑÉS
(Colección A. *Jaén Morente II*)

Coordinadores:

José Cosano Moyano
José M^a Abril Hernández

© Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba
© Foto portada: José Escamilla Rodríguez

ISBN: 978-84-948639-0-5
Dep. Legal: CO-985-2018

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

PEDRO LAVIRGEN, TENOR UNIVERSAL

JUAN MIGUEL MORENO CALDERÓN

Académico numerario

Estas Jornadas de nuestra Real Academia en Bujalance no estarían completas si no tuviéramos en ellas unas palabras para recordar a Pedro Lavirgen, uno de los tenores más grandes que ha dado España. En efecto, un comentario acerca de este bujalanceño universal y relevante figura de la lírica española (además de correspondiente de nuestra corporación académica desde 1979) se antoja obligado; y, más aún, para cuantos hemos tenido el privilegio de disfrutar con su arte vocal y escénico¹. No se trata tanto de relacionar sólo determinados apuntes biográficos que están en la mente de todos los amantes del Canto (pero que nos dan idea a todos de su graduación artística)², sino más bien de brindar un homenaje a quien tanto ha significado en el mundo de la ópera y la zarzuela, y de quien, no sólo los bujalanceños, sino también Córdoba y los cordobeses, debiéramos sentirnos particularmente orgullosos.

Hombre de férrea voluntad, ahormada ya en sus años infantiles, y apabullante personalidad, humana y artística, Pedro Lavirgen encarna los más apreciados valores del cantante de ópera: una voz imponente, altas dosis de expresividad musical y escénica, un continuo deseo de superación y una entrega absoluta sobre el escenario. De ahí que, con indudable buen tino, el maestro Hernández Girbal lo calificase hace ya muchos años como "la verdad y generosidad en el canto"³. Autenticidad y sinceridad, efectivamente, que, unidas a unas portentosas facultades vocales y una comunicativa musicalidad, harían de él un tenor de amplia proyección internacional desde los años sesenta, al tiempo que se

¹ La presente comunicación parte del artículo "Pedro Lavirgen o la pasión por el canto", incluido en mi libro *Desde mi atril (Notas musicales cordobesas)*. Córdoba, Ediciones de La Posada, 2003, pp.121-122.

² Para tener una idea sucinta acerca de la biografía y el arte de Pedro Lavirgen, véase MARTÍN DE SAGARMÍNAGA, J.: *Diccionario de cantantes líricos españoles*. Madrid, Coedición Fundación Cajamadrid y Acento Editorial, 1997. Y con mayor detalle: AA.VV.: *Semblanza artística de Pedro Lavirgen* (Bujalance, 2002).

³ HERNÁNDEZ GIRBAL, F.: *Cien cantantes españoles de ópera y zarzuela (siglos XIX y XX)*. Madrid, Ediciones Lira, 1997, p. 215.

convertía en uno de los nombres más destacados de nuestra lírica de todos los tiempos. ¿Quién no recuerda sus excelsas interpretaciones, algunas legendarias, en títulos como *Carmen*, *Il trovatore*, *Otello*, *Tosca* o *Turandot*?

Recordemos algunos hitos de su peripecia vital y artística. Nacido en Bujalance el 31 de julio de 1930, en el seno de una familia humilde, el estallido de la Guerra Civil supuso un fuerte condicionante en sus años de formación, dado que la familia decidió abandonar su localidad natal en busca de mayor seguridad. Fue entonces, en Zozueca, siendo muy niño, cuando una desgraciada caída le afectaría a una de sus piernas; caída que, debido a la falta de tratamiento eficaz en tan difícil contexto, le provocaría una leve cojera que le acompañará para siempre. Sin embargo, fue la estancia en el Hogar y Clínica de San Rafael, de los Hermanos de San Juan de Dios, en Córdoba, donde permaneció tres años y gracias a la cual pudo obtener una apreciable mejoría de su lesión en la rodilla, la que descubrió sus excepcionales dotes para el canto: allí pidió cantar en el coro, llegando a ser solista. Lo mismo que en el coro parroquial de Bujalance, tras volver del ingreso hospitalario en 1941. Y es que como escribió el periodista Aristóteles Moreno, “hay fatalidades que pueden conducir a la gloria”⁴.

A pesar de que toda su formación general se vio trastocada por las circunstancias antedichas (la guerra y el largo tratamiento para la lesión sufrida), Pedro Lavirgen terminó cursando los estudios de Bachillerato en Bujalance y los correspondientes al título de Magisterio en la Escuela Normal de Córdoba, de manera que llegaría a ejercer como maestro durante seis años. Si no continuó en el magisterio fue porque la música cada vez le arrastraba más. Primero estuvo en el coro de Radio Nacional, donde coincidió con figuras luego famosas, como Inés Rivadeneyra, Isabel Penagos o Teresa Berganza, y más tarde en el coro del Teatro de la Zarzuela.

Paralelamente a dichas primeras experiencias como cantante de coro en Madrid, a la par que ejercía como maestro, hizo los estudios musicales en el Real Conservatorio Superior de Música, y técnica vocal con Carlota Dahmen y Miguel Barrosa.

Miembro del coro del Teatro de la Zarzuela, como se ha dicho, el 12 de julio de 1959 se le presentó la oportunidad de debutar como tenor solista, cantando *Marina*, en el Teatro Fleta de Zaragoza.

⁴ ABC (Edición de Córdoba), 22-IV-2012. Así comienza la interesante entrevista que hace a Pedro Lavirgen.

Otro hito en los comienzos de su carrera lo constituye la contratación por José Tamayo en 1961 para que fuera primer tenor en la prestigiosa y muy activa Compañía Lírica Amadeo Vives, debutando en Madrid el 15 de diciembre de ese año, como Fernando en *Doña Francisquita*. Desde entonces su amor al teatro lírico español será una constante en su dilatada trayectoria, compaginándolo siempre con la ópera.

Precisamente, a la capital de la ópera, Milán, se trasladó en 1964, con el fin de estudiar el repertorio lírico. En este punto debemos subrayar la firme determinación de Pedro Lavirgen al lanzarse a tan incierta aventura, dado que para entonces ya era una figura en el mundo de la zarzuela, lo que para otros hubiera sido más que suficiente. Pero él quería más: triunfar en el repertorio lírico universal. Y es el 12 de septiembre de ese 1964 cuando debuta en el ámbito operístico con *Aida*, en el Teatro Bellas Artes de México y junto a Antonietta Stella, Robert Merrill, Aurora Woodrow y William Wildermann. Al año siguiente repetiría en el mismo coliseo cantando *Turandot*, nada menos que con Birgit Nilsson y Montserrat Caballé.

Pero 1964 es también el año de su debut en el Liceo de Barcelona, el teatro que más éxitos le brindaría siempre, cantando ininterrumpidamente durante diecinueve temporadas. Aquel debut barcelonés fue, además, con el personaje al que más se le ha identificado en toda su carrera: el Don José de la ópera *Carmen* de Bizet, que representaba de forma insuperable al decir de la crítica y el público. La inolvidable Fiorenza Cossotto sería su *partenaire* de lujo en aquel cartel

En este trampolín a la primera línea de la lírica mundial, otro teatro de referencia en la biografía de Pedro Lavirgen es la Staatsoper de Viena, donde debuta en 1966 con *I Pagliacci* y junto a la soprano Wilma Lipp. Tal fue el éxito cosechado, que sus actuaciones en este teatro se prolongarían durante doce temporadas consecutivas.

Como puede verse, en sólo dos años desde su debut operístico, Pedro Lavirgen comparte ya cartel, en roles protagonistas, con figuras destacadísimas del panorama internacional. En tan meteórica carrera pronto se suman sus actuaciones en varios teatros de Italia (Roma, Nápoles, Palermo...), los principales festivales europeos (de especial mención, el de Edimburgo, con Teresa Berganza y bajo la batuta de Claudio Abbado) y el anhelado debut en el Metropolitan de Nueva York, el cual tiene lugar a finales de 1968, con *Tosca*. Aquel debut neoyorquino le abriría las puertas de muchos de los demás teatros estadounidenses de primer nivel; en concreto, Filadelfia, Chicago, Los Ángeles y San Francisco, entre otros. Éxitos en tierras americanas a los que hay que

añadir su presentación en el imponente Teatro Colón de Buenos Aires. Sucedió en 1969, sustituyendo al gran Carlo Bergonzi; lo que le valdría repetir en el coliseo bonaerense al año siguiente.

La carrera de Lavirgen continúa imparable en los principales teatros de ópera del mundo, al que se suma, ya en los setenta, el Covent Garden de Londres y, por fin, una *Aida* en la Scala de Milán, con Montserrat Caballé y Piero Cappuccilli. Estamos en 1976, en el cénit de la trayectoria internacional de este bujalanceño irreplicable. Para entonces, son numerosísimos los premios, reconocimientos y homenajes recibidos. Entre ellos, el Premio Nacional de Teatro en 1963 y 1972, la Medalla del Círculo de Bellas Artes de Madrid en 1967, la Medalla de Oro del Círculo de la Ópera de México en 1965, la del Liceo barcelonés en 1969, el Verdi de Oro en 1973 y el “Jussi Bjoerling” de Módena en 1977.

En plena madurez personal y artística decide compartir el rico bagaje atesorado en tan feliz carrera con las nuevas generaciones de cantantes. Así, en 1978 gana la cátedra de Canto del Real Conservatorio de Madrid, donde permanecería hasta su jubilación en 1995. Ni que decir tiene que durante todo ese período, alternó con gusto sus clases con las actuaciones ante el público por todo el mundo. Por el carácter memorable que tiene, hay que reseñar su participación en la Gala de Inauguración del sevillano Teatro Maestranza, en mayo de 1991, junto a casi todas las voces españolas de primer rango⁵.

De su relación con Córdoba, y además del vínculo que siempre ha mantenido con los Hermanos de San Juan de Dios, expresión de su gratitud y nobleza de espíritu, y de los estudios de Magisterio en la Escuela Normal, cabría resaltar no pocos lazos que hacen que, en Córdoba, también lo consideremos como nuestro. Numerosas actuaciones, en el Gran Teatro y en el desaparecido *Duque de Rivas*, en la Mezquita, en montajes de ópera y zarzuela, con el Real Centro Filarmónico, recitales con piano⁶..., la relación sería interminable⁷. Pero no querría dejar de mencionar su importante labor como asesor de la Asociación Lírica

⁵ Además de Lavirgen, cantaron en dicha gala Montserrat Caballé, Pilar Lorengar, Teresa Berganza, Plácido Domingo, José Carreras, Alfredo Kraus, Jaime Aragall y Joan Pons.

⁶ En este punto hay que subrayar la relación artística de muchos años con el pianista prieguense Antonio López Serrano, con quien ha actuado en numerosas salas de concierto de todo el mundo.

⁷ Hay que mencionar la celebración del centenario del Gran Teatro en 1973 con *Tosca*, la presentación del Coro de Ópera de Córdoba en 1987 y la *Carmen* con que el Gran Teatro reanudó su actividad operística en 1990.

Cordobesa, organizadora de las inolvidables Semanas Líricas, y el Concurso Internacional de Canto “Pedro Lavirgen” que, aunque residenciado en Priego, celebraba sus finales en el Gran Teatro de Córdoba. De ahí que, entre los numerosos premios y reconocimientos recibidos (algunos de los cuales ya se han mencionado)⁸, figure desde 2013 el título de Hijo Adoptivo de Córdoba por acuerdo unánime del Ayuntamiento, corporación que años antes, en 1995, decidió rotular una avenida de la ciudad con su nombre.

Hoy, a sus ochenta y siete años, y luego de muchos retirado de los escenarios, a buen seguro que tiene la inmensa dicha de poder mirar atrás con justificado orgullo y con el convencimiento de haber dado lo mejor de sí mismo en el difícil mundo de la ópera, tanto en el teatro como desde su prestigiada cátedra del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. Y desde luego, no hace falta que se lo recuerden los numerosos premios y homenajes recibidos a lo largo de su vida profesional y artística, ni sus registros discográficos, ni tan siquiera, toda esa pléyade de voces igualmente legendarias con las que compartió cartel en los mejores teatros del mundo, desde el Colón de Buenos Aires al Metropolitan neoyorquino, o desde la mítica Scala al Liceo barcelonés. Y es que, por encima de todo eso, cosas que a fin de cuentas nos las acreditan multitud de programas, libros especializados e innumerables artículos de prensa⁹, existe el fervoroso reconocimiento de tantos y tantos amantes de la ópera, cuyos íntimos recuerdos hacen revivir con emoción la magia de un artista que lo daba todo en cada interpretación, que hacía de su oficio una extraordinaria expresión de pasión y vocación, y, en definitiva, que encarnó con excelencia artística y profesional las mejores virtudes del tenor de ópera.

⁸ Con posterioridad a los referidos más arriba obtendría la Medalla al Mérito Artístico del Ayuntamiento de Madrid, la Medalla de Oro de Bujalance, Placa de la Comunidad de Madrid por el gran homenaje nacional que se le tributó en 1993 o la Medalla de Andalucía en 1998.

⁹ Como compendio de todo eso, de la vida y la trayectoria artística de Pedro Lavirgen, hemos de mencionar la tesis doctoral (inédita) de la que es autora Ana Belén CAÑIZARES Sevilla, en la Universidad de Córdoba (2005), y que lleva por título *Tenor Pedro Lavirgen. Trayectoria de una voz*.

«[...] la lamentable experiencia de tanto cadáver como a reducido a el sepulcro la presente epidemia, demostraua lo yrritada que estaua contra nosotros la Justizia Diuina [...] y se hazía presiso poner por intercesora i medianera a la que siempre a sido de pecadores [...] para que cortando la caueza a el pecado nos renouemos a el estado de gracia y quedemos libres de tan grande azote [...] y combenía que esta Ciudad decretase y botase el renouar anualmente el boto que tiene hecho (en ocasión de epidemia) de defender la opinión pía de auer sido dicha Gran Señora conceuida en Grazia y Justizia original en el primer ynstante de su ser, haziéndola todos los años el día que esta Ziudad asignare, aiunando todos la Bíspera del día en que se celebra tan grande misterio: lo que proponía para que sobre tan grande como ymportante asunto tome deliberación y consulte con su Illustrísima el señor Deán obispo electo de Córdoua para que dicho señor se sirua, junto con su Cauildo conzeder la lizenzia correspondiente a tan santo fin»

Archivo Municipal de Bujalance. *Actas capitulares*,
20 de abril de 1738, f. 336 r.

